



*Presidente del Concejo*  
E-814  
SOTTO

*Guayaquil*

REGISTRO MUNICIPAL

Recuerdo

DEL

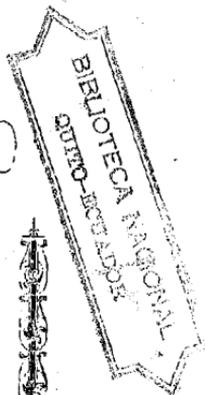
CENTENARIO

*Wagner Antón*  
*Javier Lillo, Luis C. Román*

SANTA ROSA

IMPRENTA MUNICIPAL

1909







su gobierno; probó, sin revocación á duda alguna, que había perdido el cerebro por enagenación.

Culpa fué del tiempo y no de España, dijo uno por allí, y estas solas palabras vindican á los americanos de aquella inconsecuencia que se les acusó. El esclavo, por serlo así, acaso no tiene derecho para proclamar su libertad?... Dios al crear al hombre, acaso dijo, serán unos mejores que otros?... Luego el derecho de ser libres corresponde á quién?...; á quién el de proclamar la igualdad?.....

Desde que Colón descubrió la América, hasta el primer grito de emancipación, esto es, en el lapso de tiempo de trescientos diez y siete años, las cadenas y el azote eran nuestros únicos derechos. Cansados ya de tantos sufrimientos, sonó una voz, y su eco repercutió en el Continente joven, de Norte á Sur, de Oriente á Poniente. Era una invitación á los pueblos, que el Angel de la Libertad les hacía.

El 10 DE AGOSTO DE 1809, se puso, como vulgarmente se dice, manos á la obra, y sólo en el transcurso de quince años se logró que Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú y Bolivia, hicieran flaquear sus pendones, insignia de pueblos libres.

¡Quince años de guerra, en que el heroísmo visitaba los campos de batalla!; ¡quince años, en que el suelo de América fué fecundizado con la sangre de sus hijos!.....

Mas, desde que circuló aquella invitación hasta nuestros días, desde que la noble

ciudad capital del imperio de Atahualpa, se engalanó para recibir los reflejos del sol que iluminó la heroica cuna de Espejo y más hombres ilustres, hasta nuestros días, habían caminado cien años, unos tras otros; y como acontecimientos de esta naturaleza son de muy trascendental importancia, el Ecuador entero se preparaba para saludar la aurora del 10 de Agosto de 1909. Cada pueblo se esforzaba en quedar mejor que otro y al efecto habían circulado los programas con que se iba á celebrar la magna fecha. Santa Rosa quiso también hacer ostensible el placer en que rebosaba el corazón de sus hijos y así fué.

En los días 9, 10 y 11 flameaba el Pabellón Nacional en la Casa Municipal, Casa de Gobierno, Jefatura Política, Depósito de la Bomba "Santa Rosa" N° 1, Plaza del Mercado y más edificios públicos y particulares y por la noche hubo también iluminación general.

La Plaza "Bolívar", presentaba un aspecto lindísimo: el parque 10 DE AGOSTO bellamente engalanado por el Club Sport "Santa Rosa", el depósito de la Bomba Santa Rosa N° 1, y el cuartel de la guarnición, habían sido adornados convenientemente; en la esquina de la Municipalidad se levantó un arco alegórico. El señor Alejandro Kayser, haciéndose partícipe del regocijo en que rebosaba el corazón de los santarroseños, y esto decimos, porque este señor es de nacionalidad alemana, adornó su casa perfectamente: al centro de la fachada de ésta se osten-

taba un artístico escudo nacional, el que lo formaban los colores de nuestra bandera y los de la alemana, llevando al centro una inscripción: VIVA EL 10 DE AGOSTO DE 1809. A cada extremo del edificio, se levantaban, además, dos astas en las que flameaban los pabellones Nacional y Alemán. Y así, algunos otros propietarios se dieron también cita para embellecer sus edificios.

A las 8 de la noche del día 9, principió la Velada Literaria de la Escuela Oficial "Sagrados Corazones", con la lectura de un discurso conmemorativo por la señorita Institutora de dicho plantel, el mismo que le hizo recibir muchos aplausos y las felicitaciones de la Junta que presidía el acto, compuesta de las principales autoridades y empleados. Acto continuo se declamaron varias poesías, hasta que la niña Ana V. Kayser, distinguida alumna de este plantel, tomó la palabra y con cierta arrogancia y facilidad, pronunció también un conceptuoso discurso, el que arrancó á la concurrencia estruendosos aplausos. Se puso, luego, en escena una bonita comedia y concluida que fué, la niña Marieta Calderón, en expresivas frases y agradeciendo á los concurrentes por su presencia en el acto, declaró clausurada la Velada, mereciendo todas estas niñas muchísimos aplausos.

El señor doctor Darío Peralta H., conmovido por la solemnidad del acto que acababa de presenciarse, como por el éxito de las niñas pidió permiso y dirigió la palabra al auditorio, derramando en ella los expontá-

neos sentimientos de su alma. Quedó concluido el acto después de ser obsequiados los concurrentes.

La señorita Cirila M. García, debe haber quedado satisfecha, puesto que su misión cumplida lo exige así; mientras tanto, los padres de familia le deben mucha gratitud, como símbolo de estimación y agradecimiento ya que es imposible corresponder al Profesorado, porque todo es bajo ante su presencia.

La aurora del día diez fué saludada con salvas y dianas y las notas melodiosas del Himno Patrio, se dejaron oír por las alumnas de las escuelas, á las 8 a. m. y á las 6 p. m. en la Casa Cabildo, para izar y arriar el Pabellón Nacional.

A las 12 m. del diez, se reunió el I. Concejo en sesión solemne para saludar al señor Presidente de la República y al I. Ayuntamiento de Quito. Luego pasó la concurrencia á inaugurar el Parque "Diez de Agosto", donde tomaron la palabra los señores Luis C. Román, comisionado para entregar el parque, Maximiliano Pesantes R., Concejal Comisionado para recibir dicha obra; en seguida también ocuparon la tribuna los señores José A. Bernal y Manuel E. Sanchez. Terminada la inauguración, tuvo lugar el paseo cívico, que iba precedido por el I. Ayuntamiento, á continuación los empleados públicos, un carro alegórico, escoltado por el Cuerpo de Bomberos y soldados de la guarnición, una delegación del Club Sport "Santa Rosa", los alumnos de las escuelas de

nífica Velada Literaria. El Himno Nacional, cantado por todas las educandas, con acompañamiento de piano, anunció el principio de la Velada; luego, la señorita Teolinda Garrido se presentó y pronunció el discurso de apertura. En el segundo acto un grupo de niñas representaron el juego "Equilibrio corporal"; fueron muy bien ejecutados todos los movimientos y por lo tanto, las aplaudieron. En el tercer acto se representó un gracioso diálogo. El cuarto acto le correspondió á la zarzuelita "Las tres viejas"; todas las niñas que tomaron parte en esta representación, lucidamente interpretaron sus papales; con lo que pusieron de manifiesto que los esfuerzos de su Directora no han sido infructuosos; terminada la zarzuelita, la niña Leonor Flores C., con un conceptuoso discurso dió por terminada la Velada y después que el público les tributó los bien merecidos aplausos, se concedió permiso á los señores José S. Paredes, José A. Bernal y Joaquín Tejeda, para que ocuparan la tribuna.

La mayor parte de los discursos pronunciados en la festividad que acabamos de reseñar, quedan insertos en esta publicación.

Antes de terminar, debemos dejar constancia de los importantes servicios prestados por los señores Manuel Collagne, Manuel J. López y Salomón Paredes, quienes patrióticamente se encargaron del arreglo del carro alegórico.

neos sentimientos de su alma. Quedó concluido el acto después de ser obsequiados los concurrentes.

La señorita Cirila M. García, debe haber quedado satisfecha, puesto que su misión cumplida lo exige así; mientras tanto, los padres de familia le deben mucha gratitud, como símbolo de estimación y agradecimiento ya que es imposible corresponder al Profesorado, porque todo es bajo su presencia.

La aurora del día diez fué saludada con salvas y dianas y las notas melodiosas del Himno Patrio, se dejaron oír por las alumnas de las escuelas, á las 8 a. m. y á las 6 p. m. en la Casa Cabildo, para izar y arriar el Pabellón Nacional.

A las 12 m. del diez, se reunió el I. Consejo en sesión solemne para saludar al señor Presidente de la República y al I. Ayuntamiento de Quito. Luego pasó la concurrencia á inaugurar el Parque "Diez de Agosto", donde tomaron la palabra los señores Luis C. Román, comisionado para entregar el parque, Maximiliano Pesantes R., Concejal Comisionado para recibir dicha obra; en seguida también ocuparon la tribuna los señores José A. Bernal y Manuel E. Sanchez. Terminada la inauguración, tuvo lugar el paseo cívico, que iba precedido por el I. Ayuntamiento, á continuación los empleados públicos, un carro alegórico, escoltado por el Cuerpo de Bomberos y soldados de la guarnición, una delegación del Club Sport "Santa Rosa", los alumnos de las escuelas de

BIBLIOTECA NACIONAL  
QUITO, ECUADOR

nífica Velada Literaria. El Himno Nacional, cantado por todas las educandas, con acompañamiento de piano, anunció el principio de la Velada; luego, la señorita Teolinda Garrido se presentó y pronunció el discurso de apertura. En el segundo acto un grupo de niñas representaron el juego "Equilibrio corporal"; fueron muy bien ejecutados todos los movimientos y por lo tanto, las aplaudieron. En el tercer acto se representó un gracioso diálogo. El cuarto acto le correspondió á la zarzuelita "Las tres viejas"; todas las niñas que tomaron parte en esta representación, lucidamente interpretaron sus papales; con lo que pusieron de manifiesto que los esfuerzos de su Directora no han sido infructuosos; terminada la zarzuelita, la niña Leonor Flores C., con un conceptuoso discurso dió por terminada la Velada y después que el público les tributó los bien merecidos aplausos, se concedió permiso á los señores José S. Paredes, José A. Bernal y Joaquín Tejeda, para que ocuparan la tribuna.

La mayor parte de los discursos pronunciados en la festividad que acabamos de reseñar, quedan insertos en esta publicación.

Antes de terminar, debemos dejar constancia de los importantes servicios prestados por los señores Manuel Ollague, Manuel J. López y Salomón Paredes, quienes patrióticamente se encargaron del arreglo del carro alegórico.



## SESION EXTRAORDINARIA DE 6 DE AGOSTO DE 1909.

En Santa Rosa, á seis de Agosto de mil novecientos nueve; se reunió el I. Concejo en la sala de sesiones de la Casa Municipal, bajo la Presidencia del señor Javier Soto y asistencia de los señores Vicepresidente Juan J. Valarezo, Concejales Francisco I. Aguitre, Maximiliano Pesantes R. y el infrascrito Secretario.

Abierta la sesión se dió lectura al acta de la anterior y fué ratificada su aprobación.

Se leyó un oficio del señor Jefe Político del Cantón, con el cual devuelve sancionada la Ordenanza Reformatoria del Presupuesto General. Leído dicho oficio, dispúsose que se pase al señor Tesorero Municipal copia legalizada de dicha Ordenanza.

Se leyó un oficio del señor Presidente del Club Sport "Santa Rosa", contraído á solicitar permiso para hacer la impresión de 500 ejemplares del Acta de Independencia, firmada el 10 de Agosto de 1809, para distribuirla el día 10 del presente, primer Centenario en que se proclamó nuestra emancipación política. Sometido á discusión, se resolvió otorgar el permiso solicitado.

Se tomó en cuenta una solicitud del señor Esteban L. López C., relativa á pedir permiso para ocupar el espacio correspondiente entre las calles "Diez de Agos-

to" y "Municipalidad", esquina Noroeste, en la próxima temporada de la fiesta de este pueblo. Sometido á deliberación, se dispuso contestar al solicitante, que se dirija á la Junta nombrada para la concesión de puestos en la plaza principal.

Se dispuso oficiar al principal de la Colonia Asiática y al señor Eduardo Gallardo, para que en asocio de sus compatriotas el primero y de acuerdo con los demás comerciantes nacionales el segundo, adornen las portadas del Parque de la Plaza "Bolivar", en la próxima festividad del primer Centenario de nuestra Independencia.

No habiendo rendido hasta la fecha el señor José Samuel Valarezo, la cuenta que se le pidió sobre las cantidades que haya recaudado por el impuesto á la introducción y elaboración de aguardiente nacional como rematista del expresado impuesto en el presente año, representado por el señor Cirilo Guerrero; por unanimidad de votos se resolvió: que en virtud de haberse declarado sin valor dicho remate, el señor Tesorero Municipal le reintegre á dicho asentista los dividendos que hubiese consignado por el expresado remate, ya sea al mismo rematista ó á su garante señor José Dolores Valarezo; debiendo hacerse dicho reintegro de lo presupuestado para Gastos Extraordinarios; advirtiéndose que, mientras el susodicho rematista rinda la cuenta que se le ha exigido el señor Tesorero retenga en Caja las cuotas correspondientes á los meses de Enero y Febrero.

Se leyeron las renunciaciones de los Institutores de las Escuelas Municipales de la parroquia Chacras, señores Florencio de la Rosa y Lucila Jaramillo, y por considerarse legales fueron aceptadas.

Aproximándose la celebración de la fiesta nacional del Diez de Agosto, se resolvió formular el siguiente Programa:

# El Concejo Cantonal

DE

## SANTA ROSA

### CONSIDERANDO:

1º Que el día diez del presente, marca el primer Centenario de la memorable fecha en que los Ilustres Próceros de nuestra Independencia lanzaron el primer GRITO DE LIBERTAD en las faldas del histórico Pichincha;

2º Que es deber de esta Corporación exteriorizar de la mejor manera posible el sublime sentimiento, que por tan glorioso recuerdo inflama el corazón de todo sud-americano;

Por tales razones, y de acuerdo con la mayoría de los notables de esta localidad,

### RESUELVE:

Solemnizar el mencionado gran día de la Patria, según el orden del siguiente

## PROGRAMA

### DIA 9

A las 8 a. m.—Se izará el Pabellón nacional, en la Casa de Cabildo al són de la banda de música.

A la 1 p. m.—Engalanamiento del parque por el Club Sport "Santa Rosa".

A las 6.—Se arrojará el Pabellón con la misma solemnidad que al izarlo.

A las 6 ½.—Iluminación general de los edificios públicos y particulares.

A las 7.—Retreta, frente á la Casa Municipal.

A las 8.—Las alumnas de la Escuela "Sagrados Corazones", darán una Velada Literaria en su propio local.

## DIA 10

A las 5 a. m.—La guarnición militar hará las salvas de ordenanza.

Acto continuo, la banda tocará diana, ejecutando las mejores piezas de su repertorio, en el cuartel militar.

A las 8.—Se izará el Pabellón, al són del Himno Nacional, cantado por las niñas de la Escuela "Corazón de María".

A la misma hora, se izará también en los demás edificios públicos y casas particulares.

A las 12 m.—Sesión solemne del I. Concejo Municipal.

A la 1 p. m.—Entrega del Parque de la Plaza "Bolívar", al Presidente del Concejo, por los patriotas señores Juan I. Alvarado, J. S. Nieto G. y Jacinto C. Loiza; é inauguración del mismo con la designación de Parque DIEZ DE AGOSTO, en homenaje á los Próceres que nos dieron PATRIA Y LIBERTAD.

A las 2.—Paseo cívico, por todas las autoridades y empleados públicos del Cantón, la guarnición militar, el cuerpo Contra Incendios, el Club Sport "Santa Rosa", los alumnos de las escuelas y todos los ciudadanos que quieran concurrir al acto. En dicho paseo se recorrerá las principales calles de la población.

A las 6.—Se arrerá el Pabellón al són del Himno Nacional, cantado por las niñas de la Escuela "Sagrados Corazones".

A las 6  $\frac{1}{2}$ .—Iluminación general del Parque por el Club Sport "Santa Rosa"; y de todos los edificios públicos y particulares.

A las 6 t.—Los niños de la Escuela Fiscal, darán una Velada Literaria, en el local de la Escuela "Corazón de María".

A las 8 t.—La estudiantina del Club Sport "Santa Rosa", dará retreta en el Parque.

A las 9.—El Club obsequiará á las familias que concurran al Parque.

A las 9 t.—El mismo Club distribuirá en hojas sueltas el Acta de la Independencia.

## DIA II

A las 8 a. m.—Se izará el Pabellón, al són de la banda.

A las 11.—El pueblo se regocijará á su modo, respetando la moral y el orden.

A las 6 p. m.—Se arrojará el Pabellón, al són de la banda.

A las 7.—La banda dará retreta en el Parque.

A las 8.—Las niñas de la Escuela "Corazón de María", darán una Velada literaria en su propio local.

Dictado en la sala de sesiones del I. Concejo, en Santa Rosa, á 6 de Agosto de 1909.

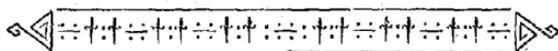
Con lo cual, el señor Presidente, dió por terminado el acto.

El Presidente,  
JAVIER SOTO.

El Secretario,  
*Luis C. Román.*







## SESION SOLEMNE

EXTRAORDINARIA DE AGOSTO 10 DE 1909.

En Santa Rosa, á diez de Agosto de mil novecientos nueve; se reunió el I. Concejo en la sala de sesiones de la Casa Municipal, bajo la Presidencia del señor Javier Soto y asistencia de los señores Vicepresidente Juan J. Valárezo, Concejales Francisco I. Aguirre Maximiliano Pesantes R. y el infrascrito Secretario.

También concurrió el señor Síndico Procurador.

Abierta la sesión, se dió lectura al acta de la anterior, correspondiente al 6 del actual, y fué ratificada su aprobación.

En seguida, de conformidad con el programa aprobado en sesión anterior, se declaró instalada solemnemente la presente, con el objeto de saludar á su Excelencia el Presidente de la República y al I. Concejo Municipal de Quito y, por éste al noble y valeroso pueblo quiteño, en este día de la Patria.

Acto continuo, siguiendo el orden esta-

blecido en el mencionado Programa, la Corporación se dirigió al Parque de la Plaza "Bolívar", con el objeto de recibir dicho Parque. Constituida en él la Corporación, los señores Juan Isidro Alvarado, José S. Nieto G. y Jacinto C. Loaiza, por medio del infrascrito Secretario, con el carácter de Comisionado de los expresados señores, hicieron solemne entrega de la mencionada obra á nombre del pueblo. Recibido el Parque por el señor Presidente del Ayuntamiento, fué designado el Concejal señor Pesantes K., para que, á nombre de la Corporación, dé al pueblo un voto de agradecimiento por la entrega en referencia. Hecho esto por el mencionado Concejal, el Ayuntamiento confirmó la denominación de Parque DIEZ DE AGOSTO, dada por el pueblo en homenaje á los ILUSTRES MÁRTIRES DEL DIEZ DE AGOSTO DE 1809 y como recuerdo de tan gloriosa fecha.

Terminada la solemne ceremonia de la entrega en referencia, el Ayuntamiento regresó á la sala de sesiones, y con esto se declaró cerrada la sesión.

El Presidente,  
JAVIER SOTO.

El Secretario,  
*Luis C. Román.*



## Telegramas

Nº 3. — Señor General Presidente de la República.—Quito.

El Concejo Municipal de Santa Rosa saluda á S. E. en este gran día de la Patria deseando que el Sol de la Libertad, que alumbró á los PRÓCERES DEL 10 DE AGOSTO DE 1809, no aparte jamás sus refulgentes rayos del ensangrentado suelo ecuatoriano.

Santa Rosa, Agosto 10 de 1909.

PRESIDENTE DEL CONCEJO.

—-(:0:)—

Nº 4.—Sr. Presidente del M. I. C. Municipal.—Quito.

El Concejo Municipal de Santa Rosa, saluda en este grandioso día á la I. Corporación en que preside y, por su órgano, al valeroso pueblo quiteño, principal heredero de las glorias que conquistaron los ILUSTRES MÁRTIRES DEL 10 DE AGOSTO DE 1809.

Santa Rosa, Agosto 10 de 1909.

PRESIDENTE DEL CONCEJO.





## DISCURSO

*Leído por la Institutora de la Escuela Oficial  
"Sagrados Corazones", señorita Cirila  
M. García, en la Velada Literaria  
que las alumnas de este plantel  
dieron la noche del 9.*

SEÑORES:

HA clásica fecha de la magna epopeya que rememoramos hoy, transforma cada corazón ecuatoriano en un volcánico centro, donde arden en consorcio íntimo el valor y el patriotismo que desplegaron nuestros heroicos antecesores por darnos PATRIA Y LIBERTAD.

Y á la verdad, señores, ¿puede darse mayor esfuerzo de hidalguía y abnegación que el que animó á nuestros ilustres Próceres para llevar á cabo tan estupenda empresa? ¿Cuál de vosotros ignora la servil abyección á que nos tenía condenados la entonces poderosa España? ¿Quién no sabe que á los colonos americanos se les tenía sujetos á la vil coyunda del más degradante despotismo? ¿A quién se le oculta que los ilotas de Esparta y los parias de la India gozaban de posición más envidiable que la nuestra?

Los colonos americanos éramos considerados por la

madrasta España como bestias de carga, incapaces de adquirir ningún conocimiento intelectual ni menos un cargo honroso en el Gobierno, porque ni aun el pequeño comercio interior, se nos permitía; pero, sí, se nos oprimía con crueldad para recupletar de oro las arcas del ambicioso monarca español, á costa de sacrificios inauditos y del sudor del pueblo, amasado con lágrimas y sangre.

Este estado de cosas tan degradante y opresivo para la dignidad de los colonos, no pudo menos que irritar el patriotismo herido de nuestros nobles libertadores; y ardiendo en cólera sagrada, concibieron el gigante plan de derrocar para siempre, el ominoso yugo del poder ibero.

Trazaré á grandes rasgos, la manera como tuvo lugar la proclamación de nuestra sacrosanta Independencia.

Era la noche del 9 de Agosto de 1809.

La *Sultana de los Andes*, —la heroica Quito,— reclinada su cabeza sobre las agrestes faldas del colosal Pichincha, yacía en un dulce y profundo sueño. La noche era lúgubre y tenebrosa.

El viento de las enhiestas cordilleras zumbaba miedoso, batiendo sus glaciales alas, contra las erguidas torres de los adustos campanarios.

El buho trasnochador dejaba oír, de cuando en cuando, su graznido sepulcral; el gallo, reloj de la humanidad, cantaba por intervalos; el perro, este amigo fiel del hombre, ladraba de vez en cuando; en fin, la ciudad heroica estaba, al parecer, en la más completa calma.

Las tinieblas, con sus fantásticas alas, cubrían la tumba del valiente Atahualpa; causando un miedo al corazón más estóico.

Una profunda oscuridad, acompañada del imponente silencio que reinaba esa noche en la ciudad histórica, eran naturales obstáculos para que nadie transitara por sus apartadas calles.

En fin; la población parecía un inmenso cementerio, que hubiera impuesto temor aún al más valeroso.

Nadie, al parecer, se hubiera atrevido á turbar el imponente silencio en que estaba sumergida la predilecta ciudad de los Scyris.

Todos dormían, unos más tranquilos que otros. . . .

La virgen inocente, soñaba en sus castos amores; el amante padre en la dulce ternura de sus adorados hijos; el avaro, en sus tesoros escondidos; y el asesino en sus víctimas palpitantes aún.

Sin embargo, ¡quién lo creyera! En esa solemne noche, el sueño no halló cabida en el cerebro de unos cuantos incógnitos, que luego los conoceremos, cuyos corazones latían con violencia; y si algún curioso hubiese seguido las huellas de estos desconocidos, de seguro que hubiera dado con un pequeño grupo de patriotas, que furtivamente, y con el mayor sigilo, entraban uno tras otro, á una casa situada al lado de la Catedral de entonces.

Indaguemos, por vía de curiosidad, quién era el dueño de la casa aquella? Veámoslo. Al subir las escaleras, y á mano derecha, había una sala modestamente amueblada, pero cuyo aspecto era de augusta grandeza. En medio de ella, con mirada ansiosa y escrutadora, una noble matrona paseaba inquieta de un extremo al otro, aguardando, impaciente, algo que hacía palpar con violencia su fogoso corazón.

De improviso, llegan uno tras otro los héroes que debían consumir nuestra independencia. Al instante, súbita como el rayo se levanta, los abraza,

les comunica el fuego sagrado que arde en su pecho, y con voz varonil y llena de unción patriótica les dice: "Id; conquistad nuestra Independencia; cor-  
" tad, como Alejandro Magno, el nudo que  
" nos sujeta al león ibero: id, y tendréis los  
" aplausos de cien pueblos de Sud-América.  
" Os acompañan mis votos y los de todas las  
" vírgenes de la Virgen América; sea Quito,  
" LUZ DE AMÉRICA."

Y esta heroína incomparable, digna émula de Juana de Arco, de Policarpa Salavarrieta, de Marieta de Veintemilla y Mariana Pineda, no es otra, señores, que la ilustre y heroica quiteña, doña MANUELA CAÑIZARES, que fué el alma de la magna epopeya de la redención Sud-Americana, y en cuya casa se urdió el formidable plan que sirvió para erigir la estatua de la diosa Libertad y pulverizar el fantástico trono de nuestros sultánicos opresores.

Sí, señores, doña Manuela Cañizares vivirá en el recuerdo de la patria, tanto tiempo como el Ecuador exista como Nación, y su simpático nombre gravará la Historia con caracteres indelebles en sus aureas páginas; sirviendo de dechado perfectísimo de abnegación y heroísmo, para que las generaciones venideras se inspiren en tan noble ejemplo y pronuncien su nombre con la veneración debida las virtudes de tan preclara ecuatoriana.

Ahora bien: sepamos, por lo pronto, quiénes fueron los que al amparo del silencio de aquella noche lúgubre y fría, y ocultos por su velo misterioso entraron á casa de nuestra heroína.

Y ¡qué fin perseguían éstos, al parecer, fantasmas

nocturnos que así interrumpían el silencio que reinaba en la ciudad?

¿Qué fin?.....

El noble y santo anhelo de darnos patria independiente; de sacarnos de la estúpida abyección en que vivíamos; de presentarnos ante el mundo civilizado, de entonces, como pueblo que sabía aquilatar el valor de sus naturales prerrogativas; el de enseñarnos que no éramos parias despreciables, sino un pueblo que era digno de equipararse con cualquier otro pueblo libre é independiente del Universo, en tratándose de disfrutar las honrosas preeminencias de la diosa Libertad.

Sí, señores, este era el patriótico fin que perseguían aquellos ignotos personajes de que nos ocupamos. Y ¿quiénes eran, al fin, estos locos neuróticos, que pretendían derrocar al coloso ibero, que hacía como tres siglos tenía oprimida con sus férreas garras la libertad de nuestra patria?

¿Quiénes? ¿Quiénes han de ser! sino los ínclitos mártires de la redención ecuatoriana, Montúfar, Ante, Salinas, Quiroga, Matheu, Guerrero, Morales, Larrea y otros tantos paladines de la sacrosanta libertad, que iban á derrocar, para siempre el ídolo del despotismo, bajo cuyo ominoso yugo vegetábamos indolentes.

El radiante sol del 10 DE AGOSTO DE 1809 nos dejó ver su esplendorosa faz; y Quito, la altiva cuna del valiente Atahualpa, proclamó para siempre, su independencia del poder ibero.

El pueblo quiteño, estupefacto y alborazado no sabía que pensar ni que decir de tan osado pronunciamiento, acostumbrado, como estaba, á mirar el poder de los reyes, como de origen verdaderamente divino.

Y á la verdad, señores, los patriotas no sólo tuvieron que luchar con infinitas amarguras para el efecto de

llevar adelante su heroico plan de independencia, sino que —y esto era lo más árduo— debían convencer al abyecto pueblo, de que la causa de la independencia era santa y regeneradora de los derechos legítimos de los americanos.

Todo se llevó á cabo con perfecto orden, y sin que la proclamación de nuestra Independencia, en aquel glorioso día, costase ni una sola gota de sangre á patriotas ni á realistas.

¡¡¡Almas sacrosantas de nuestros héroes!!!

¡Oh! Si dable os fuese, por un momento siquiera, levantaros de vuestras tumbas á contemplar la obra de vuestros titánicos esfuerzos, de vuestras heroicas luchas, de vuestras ansias infinitas, de vuestras amarguras sin cuento, por darnos PATRIA Y LIBERTAD, al momento mismo, cubierto el rostro con vuestras manos, retrocederías aterrados al contemplar que la magna obra de vuestros heroicos esfuerzos, la Libertad, la Augusta Libertad, vilipendiada y escarnecida, se encuentra hoy á merced de tantos mercadores políticos, que la convierten en servil instrumento de sus ambiciosas miras.

¡¡Santarroseños!! Inclinémonos reverentes ante el recuerdo querido de esos héroes, y aprendamos de ellos á ser primeramente patriotas, para no ser el ludibrio de nuestros hermanos del Continente, que miran en nosotros el pernicioso ejemplo de devorarnos como los hambrientos chacales del desierto.

Vivamos en paz, para corresponder así á los altos fines que se propusieron nuestros ILUSTRES PADRES al darnos PATRIA Y LIBERTAD.

SEÑORES.



## DISCURSO

*Pronunciado por la niña Ana Victoria  
Kayser, alumna de la Escuela Oficial  
"Sagrados Corazones", en la noche del 9.*

SEÑORES:

**B**RATAMENTE impresionada por el agradable aspecto de tan simpático y honorable concurso, me atrevo á tomar la palabra para expresar con ingenuidad, todo lo que mi corazón siente en este momento.

La ley de correlación que sostiene el curso de los sucesos, imprimiendo la marcha netamente lógica de las agrupaciones humanas, aquello, así como el vaivén que los tiempos mismos parecen previamente determinar para el mañana que ha de ineludiblemente sobrevenir, ofrecen sí la persuasión de que, las sociedades se encuentran más ó menos próximas al ascenso de un porvenir brillante, si éstas son susceptibles de poseerlo lleno y suficiente para declarar cumplida y bastante su misión.

Afortunadamente el país ha adquirido cabal conocimiento de nuestro ser, como también del carácter imparcial de nuestra edad; y á estas circunstancias, satisfactorias por cierto, debo la honrosa satisfacción de di-

rigiros la palabra, exenta siempre de preocupaciones en cuanto concierne á la sinceridad de los conceptos.

El señor Javier Soto merece bien de esta población; y éstas, no serán palabras de carácter alguno que aquilatar puedan, en un punto más ó menos, la valiosidad del acto recomendable por si mismo.

De consiguiente, señores, el acto solemne que estamos presenciando, hallará eco en los corazones de los santarroseños; porque aquí, no obra sino el intento generoso de dicho señor. Por lo mismo, debe estar tranquilo y satisfecho, por el patriotismo y la gratitud emanada espontáneamente de su persona, para éste, su suelo, nuestro idolatrado Santa Rosa; tranquilo y satisfecho, porque el acto de donar un reloj para la torre de la iglesia de este florido Cantón, es un timbre de verdadera gloria, cuya recomendación se impone officiosamente, así como también, su nombre, quedará escrito en letras indelebles para que las generaciones venideras rindan homenaje á aquel, cuya memoria no se alejará de nuestra mente, porque á cada instante, hará repercutir una voz sonora el nombre de un patriota, digno de encomio como es el señor Soto.

Y, pues, ¿qué decís vosotros de aquella labor, por demás grata, de encomendar con entusiasmo á la gratitud del país el comportamiento positivamente filántropo de aquella noble agrupación de distinguidas señoras de la localidad?

La historia, feaciente de todos los tiempos, ha consagrado en muchas de sus páginas, testimonios irrefutables á porfía, de la bienhechora influencia con que el bello sexo, fué privilegiado por particular concesión del Creador.

En el aciago batallar de las intransigencias, en el lecho funeral de eterna despedida entre los hombres;

ahí, donde los avances de la inteligencia y el valor sucumben á la impotencia, ahí, es la misionera de la tradicional oliva. Sin más elemento de agresión que el plácido titilar de su mirada, el eco ingenuo de persuasiva frase, el continente ruboroso de su sencilla presencia, se va, allá, por sobre la omnipotencia de los Alejandros y de los Césares. Se lastima con el dolor, sonr<sup>e</sup> con el porvenir todos pretenden derecho en el objeto de su existencia y, ella que puede ufanarse de sus encantos, haciendo ó deshaciendo un cautiverio, desciende heroicamente hasta la esclavitud, arrojando una por una las sinuosidades del destino que pasa por sobre su corazón, en las más de las ocasiones destrozándolo.

En deficiente, pero leal expresión, rendímoslas, pues, bien discernido concepto que merecen las colaboradoras del progreso nacional. Loor eterno seales, que Santa Rosa en su historia, ha de encargarse consagrar entre páginas de oro, para perpetuar la tradición de lo noble que ha brotado de su seno.

Incapaz creo me sería de prescindir también al reconocimiento, muy merecido por otra parte, á que le da perfecto derecho la influyente cooperación del señor Vicario Foráneo del Cantón doctor Darío Peralta H.; pues que, al no hacerlo, nuestro programa de justicia, aparecería desprovisto de su mejor capítulo que consiste en la imparcialidad de apreciaciones.

Entusiasta, virtuoso, caritativo y, en una palabra, promotor de todo bien que extenderse pueda á la humanidad, ha puesto la mirada exclusivamente en la mejora del país, y no ha omitido esfuerzo alguno en el contingente común, con activa voluntad á la más adecuada forma de la empresa.

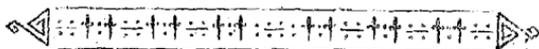
El señor doctor Peralta, debe tener la íntima convicción de que su comportamiento en todos sus actos, le

constituyen acreedor á un honroso título, debidamente discernido á la rectitud de sus sentimientos, como también á lo avenidero de su natural carácter, tanto más digno del aplauso y consideración del que sabe apreciar, en lo que valen, las acciones loables de quien las practica.

No deseo, señores, llamar más vuestra atención, y para concluir, os manifestaré el regocijo que experimento teniendo á la vista el bellissimo Parque DIEZ DE AGOSTO, que embriagada, con el perfume que exhalan sus flores; me aliento, una vez más, para estimularos que en el porvenir, no desmayéis en vuestras labores, y que siempre continuéis como hasta hoy, prestandoos vuestro valioso contingente y siguiendo con paso firme por la senda del progreso.

HE TERMINADO.





## DISCURSO

*Pronunciado por la niña Marieta Calderón,  
alumna de la Escuela Oficial "Sagrados  
Corazones", la noche del 9.*

SEÑORES:

**LA** gratitud es una planta que no nace sino  
en los jardines cultivados por el amor.

Y en verdad ¿qué corazón no palpita de júbilo ante el noble estímulo que nuestro patriotismo ha despertado en nuestros pechos?

Sí, señores: el estímulo es el factor poderoso del progreso humano; es el riego benefactor con que la mano del laborioso jardinero hace germinar la incipiente semilla de hoy en la planta de mañana; es la bienhechora que alumbra las tinieblas de la ignorancia; es, en fin, el faro luminoso que nos muestra el faro del progreso para llegar á la meta de la augusta verdad.

¿Qué sería del progreso humano, señores, sin el poderoso encanto del estímulo?

Claro está que la inercia y el desaliento serían su natural consecuencia.

¿Gozaría acaso el mundo de las estupendas maravillas del vapor, de la electricidad y de la aerostación, sin el estímulo que los hombres de elevado patriotismo

que, como vosotros, supieran despertar en la inteligencia de esos genios llamados Fúlton, Morse, Edison, Marconi y Zéppelin?

Claro que no, señoras.

Vosotros acabáis de cumplir con nosotras la noble consigna del progreso, estimulando nuestras inteligencias y encendiendo en nuestros corazones el fuego del amor al estudio que ennoblece vuestra inteligencia y nos hace aptas para desempeñar en el porvenir el brillante papel de la mujer instruida y laboriosa.

Recibid, pues, señoras, nuestra ferviente gratitud y esperad que en el porvenir sabremos corresponder con exceso vuestro anhelo de bien entendido progreso.

*He terminado.*





## CANTO A LA PATRIA

De la Patria ante las aras  
Pregonando ya victoria,  
Y en el colmo de su gloria  
Canta un himno la niñez.

Patria, Patria palabra sublime  
Ella sola,  
Magnífica encierra;  
Cuanto tiene grandiosa la tierra  
Cuanto augura su dicha inmortal.

Ese nombre  
Adorado y bendito,  
Es un nombre de paz y esperanza  
Cual goce del bien que se alcanza  
Cual consuelo de amargo pesar.

Nombre excelso  
Que el labio pronuncia,  
Con acento de dulce armonía;  
El inspira virtud y poesía  
Y á la gloria nos hace aspirar.

---





## DISCURSO

*Leído por el señor doctor Darío Peralta H.,  
en la Velada Literaria de la Escuela  
Oficial "Sagrados Corazones".*

**E**L centenario de un acontecimiento que nos dió PATRIA Y LIBERTAD, acontecimiento es que se debe perpetuar vivo ó inmortal, y, con su propio carácter y genuina significación. La encumbra-da personalidad de los héroes que supieron realizarlo, las acendradas virtudes que formaron su fuerza moral, los nobilísimos sentimientos que los impulsaron, y el grandioso y luminoso ideal en que se inspiraron esos genios providenciales, ineludible necesidad es grabarlos no sólo en granito ó bronce, por el animado cincel del artista; sí que también en el corazón de los pueblos por el fiel relato de la tradición. Y esto al objeto de man- tener el perfecto modelo del patriotismo, y el constante acicate que empuje á las generaciones sorprendidas á cada paso por el subersivo conato del mal, por los sen- deros de la luz y rápido engrandecimiento.

He dicho, señores, para no ser sorprendidos por el subersivo genio del mal, porque siempre éste está dis- puesto á extraviar al hombre en la consecución de sus sublimes y gloriosos destinos, trocándole el objetivo de sus excelsas aspiraciones con el ídolo del orgullo; los eternos é inmutables principios de la sociedad con los contradictorios acertos del error; los inagotables recur- sos de la caridad hija del Cielo, con la miseria parto del



descorazonado egoísmo; el culto de todo lo que ha descollado en beneficio de la sociedad, con la nauseabunda entidad de lo que se arrastra por el fango; la exaltación de los derechos del pueblo, con la tiránica usurpación; la inapreciable libertad coronada con los resplandores del bien y de la seria ilustración con el degradante y mator libertinaje envuelto con todos los lodos de la corrupción; la verdad que uniendo los espíritus en uno solo, forma la fuerza matriz del desarrollo del cuerpo moral, con la calumniosa mentira que riñendo la mitad de la humanidad con la otra mitad, introduce el disociador odio, que atenta contra todas las fuerzas vitales de la sociedad.

La colosal figura de Bolívar, Sucre y más próceres de la Independencia no prescindieron del oxígeno del cristianismo; no pretendieron darnos Patria, cimentándola en el vacío de la incredulidad, no mancharon su espada profanando el santuario persiguiendo al sacerdote, violando el claustro; no señores: el encendido fuego del Catolicismo irradiaba en su alma á la par que el del patriotismo; y aquél más que éste les inspiraron aquel heroísmo, no inconsistente y loco que arrastra al hombre al sacrificio de la vida, tan sólo al impulso de la vanidad ó ferocidad, entre los horrores de guerras que sólo engendran la anarquía, derribando los diques de verdadera moralidad fundada en leyes indestructibles: si no en el heroísmo que independicató de los fugaces aplausos del aura popular, contempla extático sobre regiones más elevadas el objetivo de la inmortalidad; y que no vacila en saborear el cáliz de la misma muerte entre injusticias ó ingraticudes, á trueque de prodigar á sus hermanos la libertad del bien.

He aquí señores porque su recuerdo lleva en pos de sí vuestras ávidas miradas el día de hoy; y cautivan inflamados vuestros corazones. Su gloria, muy por encima de rastreras pasiones, los tiempos no podrán eclipsar; y la malicia humana por más que se esfuerce en contaminarla, cumasarándose con ella, siempre será impotente para degenerarla. Sus nombres benditos no

dejarán de ser el objeto de las ovaciones de nobles generaciones; y su memoria dueña de la admiración y gratitud, constituirán uno de los más preciados timbres del honor de nuestra historia patria.

Ensanchad señores, sí, ensanchad vuestros corazones á la más sentida alegría; arrobad vuestro espíritu con el más ardoroso entusiasmo: en verdad se trata de rendir homenaje á la legítima gloria, al efectivo mérito, á la anegación, al sacrificio, al desinterés, al ilustrado y religioso valor de las almas, al heroísmo, á la virtud que engendra salvadores de la patria y que exclusivamente nos da patria libre y soberana.

Las cenizas de estos magnánimos corazones mantienen inextinguible el fuego del civismo, que inflamado por el retumbante eco de las aclamaciones de todos los ecuatorianos, enardecerán, no lo dudo, en las almas viriles el incendio de luminoso é invencible patriotismo para restablecer su obra regeneradora y vindicarla de los baldones del despotismo sin otras armas que las del inquebrantable y magestuoso carácter.

Honrables Concejales que tanto entusiasmo habéis desplegado en unión de los patriotas de esta importante sección de la República en celebrar la esclarecida fecha: *toda la población aplaude vuestra actitud, confesándola inspirada en los serios sentimientos de acendrado patriotismo.* Se comprende: conocéis que uno de los más eficaces medios de levantar el carácter de los ciudadanos, es ofrecerles, en cultas y risueñas solemnidades el tipo de sus deberes sociales: vuestra labor, sobre proporcionarnos dulce expansión resulta benéfica.

Señoritas preceptoras, niñas, que con vuestra hermosa Velada Literaria habéis concurrido entusiastas al mejor realce del glorioso Centenario, y que acabáis de recibir merecidos aplausos: sabed que los héroes que hoy horramos, y todos los que el mundo ha admirado, se forman en el incontaminado sagrario del hogar doméstico que vosotras anheláis ver inviolable; y que con la leche de piadosas madres y ejemplos de angelicales vírgenes nutrieron esos genios las eminentes virtudes que

á la humanidad transportan; y que vuestra integridad religiosa y moral será la fragua donde se laboren los redentores de la Patria.

Señores: Loor á las creaciones de la virtud; loor á los hombres que condecorados por la virtud y la libertad son los benefactores de la doliente humanidad.

*He terminado.*





## DISCURSO

*Leído por el señor Luis C. Román, comisio-  
nado para entregar al I. Concejo el  
Parque de la Plaza "Bolívar".*

SEÑORES:

SR. PRESIDENTE DEL M. I. CONCEJO MUNICIPAL.

**A**L considerar mi notoria insuficiencia, por carecer de aquellas brillantes dotes que naturaleza prodiga á ciertos hombres privilegiados para la elocuente expresión de sus pensamientos, averguénzome de ocupar esta tribuna en ocasión tan solemne como la presente.

Empero . . . . . obedeciendo á la unánime voluntad de los patriotas ciudadanos que han llevado á cima la obra de este bellísimo Parque, que patentiza el rápido progreso de este importante cantón y la cultura de sus generosos moradores; véome obligado á tomar la palabra para cumplir la honrosa comisión de entregaros esta preciosa obra, señor Presidente, en este día clásico, en que toda la Nación conmemora con alboroso el primer grito de redención que, hoy una centuria, salió del noble pecho de los inmortales Héroes de Pichincha.

Sentado esto, permitidme, señor Presidente, que os haga una ligera narración acerca de la manera como ha llegado á coronarse la obra popular de que me ocupo.

Seis años ha, que el inteligente y entusiasta señor Miguel Matías Paladines, digno ex-Secretario de la I. Corporación en que hoy merecidamente presidis, con-

cibió la feliz idea de iniciar este magnífico trabajo; y venciendo mil y mil dificultades, arrojando la ruda oposición de muchos y despreciando la risa sarcástica de no pocos, que oprimen, desdeñan y oprobian todo lo bueno. . . . . lo inició efectivamente.

Desde entonces el pueblo secundado la bella idea del memorado ciudadano, ha continuado con inusitado empeño tan importante labor, por medio de un Comité compuesto de personas honorables de este centro, de las cuales merece especial mención el generoso guayaquileno señor Rafael T. Caamaño.

Poseídos luego del más ardiente entusiasmo, y haciendo ostensible el vivo interés que tienen por el adelanto de su amado pueblo, los señores David Hilbron, doctor Agustín Valarezo, Eduardo Gallardo y otros más tomaron parte muy activa en la prosecución de esta obra, contribuyendo para ello con no despreciables cantidades.

También las señoras y señoritas se dieron cita para obsequiar sendas plantas de flores y vistosísimos adornos, ostentando á porfía el sublime sentimiento de patriotismo que anida en el sensible corazón del bello sexo.

Finalmente, los generosos y no menos entusiastas señores Juan I. Alvarado, José S. Nieto G. y Jacinto C. Loaiza, aunados con los representantes de la Agricultura y el Comercio de esta localidad, resolvieron dar la última mano y coronar esta hermosa obra; y mediante su peculio personal y perseverantes esfuerzos, han cumplido su patriótico deseo de dejarla en el elegante que estado palpáis.

Terminado, pues, á satisfacción general el Parque DIEZ DE AGOSTO —con cuyo nombre se le ha distinguido, en homenaje á esta magna fecha,— yo, en cumplimiento de la honrosa comisión que me ha sido confiada, os lo entrego, señor Presidente, en nombre del noble pueblo santarroseño; suplicándoos que lo pongáis á disposición del I. Concejo en que presidís, á fin de que, de hoy en adelante, ejerza en él exclusivo dominio y, cual preciosa joya, lo conserve como un constante recuerdo

del primer Centenario del principio de nuestra gloriosa independencia.

Y cuanto á mí, el último de vuestros conciudadanos, permitiéndome manifestar mi complacencia por haber efectuado la solemne entrega de este pintoresco Parque, descando: que la entretrejida verja que le circunda, sea verdadero símbolo del lazo fraternal que desde esta fecha, debe estrechar en un solo círculo el pensamiento y la voluntad de todos los que habitamos en este querido suelo; que el suave aroma de sus hermosas flores, simbolice también el fragante incienso de eterna gratitud que todos les debemos á los ilustres Mártires del 10 de Agosto de 1809; que siguiendo las consangrentadas huellas, marchemos en pos del sublime ideal por qué combatieron; y que secundando al unísono el secular grito de nuestros esclarecidos Próceres gritemos como ellos: ¡¡DIOS!! ¡¡PATRIA!! ¡¡LIBERTAD!!.

HE TERMINADO.



BIBLIOTECA NACIONAL  
ESTADAL





## DISCURSO

*Leído por el señor Maximiliano Pesantes R.,  
comisionado por el I. Ayuntamiento para  
recibir el parque de la Plaza "Bolívar".*

SEÑOR COMISIONADO, SEÑORES:

**S**IN mérito alguno y en mi carácter de Concejal, he sido comisionado por el I. Ayuntamiento para tomar la palabra en este solemne acto, en que se inaugura el parque de esta Plaza. Mas como mis escasos conocimientos no me permiten, para con bien atildada elocuencia, hacer sobresalir de la esfera natural la solemnidad de esta fiesta, ya que también mi joven edad vacilaba en tomar parte en actos de tanta trascendencia como éste, sin embargo, guiado del afecto que inspira siempre el suelo natal, y de esos sentimientos espontáneos, nacidos en el fondo de nuestra existencia, resolví aceptar las exigencias, que me hicieron; y así, heme aquí ocupando esta tribuna para manifestar la gratitud del I. Concejo hacia las personas que han colaborado en esta importante obra, que prueba el grado de adelanto que vamos alcanzando.

La historia conservará entre sus páginas un recuerdo que servirá de justo orgullo para nosotros los santarroseños; la historia se encargará de hacer justicia al mérito que encierra el patriotismo y por eso debemos tranquilamente dejar los hechos en su conocimiento, que ella sabrá interpretar fielmente los sentimientos de quienes se los recomiendan. Mientras tanto, satisfactorio me es á nombre de la I. Corporación Municipal, re-

cibir el parque que acabáis de entregar como comisionado de la Junta encargada del arreglo interno del mismo, así como también os ruego aceptéis los agradecimientos á que se han hecho acreedores los señores Jacinto Cruz Loaiza, Juan I. Alvarado y José Secundino Nieto G., por la actividad que han desplegado en llevar á cabo la terminación de este centro de recreo, iniciado hace algunos años por el entusiasta señor Miguel M. Paladines, y secundado, después, por un Comité compuesto de personas notables del lugar.

En el año próximo pasado los señores: doctor Juan Agustín Valarezo, David Hilbron y Eduardo Gallardo, deseaban contribuir con algo al embellecimiento del mismo y, patrióticamente se comprometieron á hacer construir un andén de cemento romano en la parte externa, el mismo que quedó terminado lujosamente. Hoy, mediante los esfuerzos de la comisión que representais, queda concluida la obra y debemos, por lo mismo, felicitarlos, no sin dejar de hacer una pequeña indicación á nuestra mente, para que guarde el nombre de todos aquellos que han secundado los altos fines que se propuso el señor Paladines, ya que todos ellos merecen la distinción de *patriotas*. Si señores, los hechos immortalizan á las personalidades y de generación en generación se oye siempre una recomendación que sirva de justo título de honor.

Mas, ya que este acto forma parte del programa con que esta culta población, festeja el Centenario de nuestra emancipación política, permitidme haga algunas manifestaciones, sino dignas, siquiera que merezca el clásico día, porque á más de colocar una corona en el pedestal grandioso del progreso, con la presente inauguración, celebra nuestra patria uno de los fastos más gloriosos de su Independencia, celebra el nacimiento de su libertad proclamada hace un siglo.

Por eso es, señores, que esta fecha DIEZ DE AGOSTO es de grata recordación para todos los ecuatorianos que sabemos apreciar las proezas de nuestros héroes tan justas como impercederas, ya que los tiempos y el

olvido se sienten impotentes para borrarla de nuestra memoria.

Varios patriotas y entre ellos el señor doctor Francisco Javier Eugenio de Santa Cruz y Espejo, hombre de mucho talento, y director de las *Primicias de la cultura de Quito*, primer periódico que vió la luz en aquella ciudad, venia ideando el modo de sacudir el férreo yugo español. Vino un día, la noticia de que en Barcelona y Valencia y otros lugares de España se habían formado Juntas asumiendo la supremacía del mando para conservar la autonomía del Rey, en peligro entonces, por las fuerzas de Napoleón; y esta nueva sirvió como de apoyo para dar el primer paso, que fué la reunión en la hacienda de don Juan Pío Montúfar. A esta reunión siguieron otras que tuvieron lugar en casa de la señora Manuela Cañizares, mujer de temple varonil; mujer que el peligro no le arredra y que más bien se ríe de las amenazas que le presenta.

La noche del nueve, vestida con sencillez, acompañada de aquella hermosura singular con que la naturaleza la había favorecido, alimentaba el valor de los que debían dar el asalto al día siguiente: así fué, al rayar la aurora del día diez se distribuyeron cada cual de los patriotas al lugar que tenían señalado y entonces comprometidas las guardias, el sol de la libertad iluminó con sus resplandores la ciudad, quedando el Presidente Conde Ruiz de Castilla arrestado en su propia habitación de palacio. La ciudad de los Scyris, la capital del imperio de Atahualpa, al tener conocimiento de lo ocurrido, prorrumpió en vítores y aclamaciones, músicas marciales y toda clase de regocijos. Pero aquella fiesta debía ser ahogada en sangre más tarde, porque si la tiranía es débil moralmente, es grande en lo material, mientras no se le hace humillar completamente.

Quito era libre, pero el resto de la América gemía silenciosamente desde hace tres siglos bajo el poder de España.

Ruiz de Castilla, bajo su palabra se comprometió respetar la Junta Suprema, pero aquel compromiso sólo

fué invención para manteniéndose libre y reorganizándose, hacerse fuerte, como efectivamente se hizo luego con un considerable número de bayonetas, mandando entonces á disolver la Junta, [4 de Diciembre], y apresar más de sesenta personas de lo más distinguido de la sociedad quiteña comprometida en el movimiento. En aquel mismo día se inició el proceso para castigar á los culpables *con todo el rigor de la ley*. Los días transcurrieron y el odio al Gobierno que acababa de rehacerse se hacía más marcado. El pueblo palpaba la suerte de los prisioneros, lloraba los sufrimientos de éstos, presenciaba las torturas de que eran objeto y veían claramente que se quería victimar á aquellos que iban á relegar su nombre á las futuras generaciones: ya no podían presenciar más crueldades y postrados de rodillas imploraron venganza al cielo! Pero, qué venganza?, cuál sus armas? el valor solo les acompaña: no importa! jamás vacilará, reúnense secretamente y convienen en dar un asalto el dos de Agosto, —esto es, al año siguiente, 1810,— á las dos de la tarde, al toque de arrebato, señal que debían dar las campanas de la Catedral. Llegó la hora, el valeroso José Jerez y los suyos se dirigen al Presidio donde se encontraban presos algunos patriotas, mientras Landaburo y siete compañeros suyos, rinden la guardia del "Real de Lima": vencen estos ocho á quinientos soldados. Galup, oficial en servicio de la causa real, baja al patio, sospecha lo que sucede y ordena la matanza de los presos: pero ¡ay! no bien pronuncia sus palabras, cuando cae atravesado por una bayoneta; ¡justo castigo del Dios Todopoderoso!

En fin, la lucha es espantosa, desigual y el triunfo es de las fuerzas españolas. Los presos son asesinados en sus prisiones, las materias craneales se encuentran esparcidas en las paredes, partes del cuerpo rodando desprendidas, mientras la sangre se deslizaba por las partes bajas; pero las almas de los moribundos envueltas en esas vaporosas nubes de sangre, ocultas en las negras capas de humo, huyeron desaporidas al cielo é imploraron justicia! La sangre que acababa de derra-

marse debía ahogar la tiranía, y, al fin, ineludiblemente, vendría la humillación de aquellos que miserablemente sacrifican á la flor de la heroica Quito.

A Rodríguez Quiroga, Ministro de Gracia y Justicia de la Junta Suprema, quieren humillarlo antes de inocularlo, pero él se siente más grande. ¡Cobardes! ¡Vivan los limeños! le dicen, y él contesta: VIVA LA RELIGION!! Palabras sublimes que invocan la santidad de la causa que defendían, palabras sublimes, que le dan más valor para morir con gloria. Mientras tanto el cadete Jaramillo le descarga el primer sablazo que le hace caer en tierra.

No pasemos adelante señores, sin rociar con lágrimas la tumba de los mártires del 2 DE AGOSTO y sin dejar una corona en la tumba de Salinas, Morales, Arenas, Riofrío, Ascásubi, Aguilera, Peña, Vinúeza, Larrea, Guerrero, Cajías, Villalobos, Olca, Melo, Tobar y otros cuyos nombres figuran en el MARTIROLOGIO PATRIO.

El triunfo está de parte de la Justicia y ésta debe ser purificada con la sangre del martirio. Desde el 10 de Agosto de 1809 hasta el 24 de Mayo de 1822 se combatió con valor hasta entonces desconocido y en esta última fecha no sólo fué vencido el ejército español, sino proscrito para siempre de nuestra querida Patria.

Pero, sigamos mejor el orden de las fechas, para evitar confusiones; y así, transcurrido el año 1810 vienen los años 1811 y 1812, que se emplea en prepararse y sostenerse algunos combates como el Palacé en que setenta y cinco hombres vencen á setecientos realistas, y otros como Iscuandé. Viene el 1813 y los patriotas tienen que llorar la pérdida del coronel Giradot y muchos compañeros en la cumbre del Bárbula, [Caracas] así como también añaden un triunfo más, el de Araure, verificado el 5 de Diciembre del propio año. Se presenta el año 1814 y los independentes se cubren de gloria en Ocamure y luego en San Matco, el 25 de Agosto. El general Boves, realista, ordena el ataque decisivo, flanquea al ejército de Bolívar y va á apode-

rarse de San Mateo. El capitán Antonio Ricaurte, unos soldados y muchos heridos, ocupaban el parque: Bolívar mira al ejército realista y cree que Ricaurte y su pequeño número de ejército resistirá el ataque; pero, cuál su sorpresa al verles desfilar á éstos, desocupando la casa: mudo de desesperación se deja caer entre los suyos: llegan los realistas á tomar posesión del parque: rodean la casa, cuando un estruendo horroso estremeció la tierra y su eco retumbó más allá de la esfera natural. Luego de desaparecer una espesa nube de humo se dejó ver en silencio todo el campo de batalla. ¿Qué sucede? Ricaurte muere venciendo al enemigo y dejando ochocientos muertos.

El general Boyes, al tomar posesión del parque, le intima rendición al bravo Ricaurte, pero este estuvo muy lejos de ceder. Grita ¡¡VIVA LA PATRIA!! y aplicó la mecha al polvorín, desapareciendo de entre los suyos para vivir eternamente allá en el mundo de los inmortales.

En el mismo año sufrieron dos derrotas en la Puerta, el ejército libertador y luego obtuvo otro triunfo, el de Carabobo. A continuación aparecen los años de 1815, 1816 y 1817 en que queda inmortalizado el nombre de Francisco Esteban Ribas, así como el de Piar en los campos de San Félix. También fueron derrotadas en este año quince embarcaciones, por dos barquichucos en la Vieja Guayana, aunque sufren otra derrota en la quebrada de Sencca. Pasa el año el 1818 y viene el 1819 con laureles para Páez, escogiendo las llanuras de Queseras del Medio para coronarlo, —ciento cincuenta ginetes se arrojan al río y pasan á nado las ondas, salen mil contra ellos y regresan en completa derrota—. Este fué el preludio del triunfo de Boyacá, que arrojó al español de las playas colombianas. “La daga de Bolívar y la lanza de Páez”, le dan vida á Colombia y ella esplendorosa escucha las notas melódicas de Olmedo que dicen:

¡Victoria por la Patria! ¡Oh Dios! ¡Victoria!  
¡Triunfo á Colombia, y á Bolívar glorio!

Viene el año 1820 y el 9 de Octubre ocupa una página de gloria en la historia, con la transformación de Guayaquil, y reverenciamos al año 1821 que designó un nuevo saludo á Carabobo, por que aun no estaba dominado el poder de España en Venezuela, saludo que cubrió de luto á la América por la muerte de Cedeño y Plaza. Continuemos adelante y subamos á plantar el pabellón en la cumbre del Pichincha, pues Sucre, Córdova y Calderón, proscribieron al español de nuestra Patria el 24 de Mayo de 1822; mientras tanto Colombia necesita aun auxilio. Pasto se resiste, allá va Bolívar y sella el triunfo de Bomboná con la sangre de sus héroes. El Perú necesita también la presencia de Bolívar, él no se hace esperar y allá va á lucir su espada en los campos de Junín y Ayacucho, 1824.

Ayacucho despide la tiranía. Ayacucho despide á España de nuestras playas. Ayacucho sella la Independencia. La América es libre. Gloria á la Libertad sud americana!!!

Desgraciadamente los años han transcurrido y la historia ha recogido en sus páginas sólo hechos execrables desde aquella fecha, porque la Libertad que nos legaron nuestros padres, no hemos sabido heredarla dignamente. Ellos se sacrificaron para que tengamos patria libre y con ella vayamos á la vanguardia de los pueblos cultos; ellos se sacrificaron para romper para siempre las cadenas de la esclavitud; pero nosotros, debemos confesarlo, bañados nuestros ojos en lágrimas, no hemos sabido apreciar ese legado que nos hicieron.

Verdad que hay algunos paréntesis que honran nuestra raza, pero no equivalen al sacrificio que hicieron ellos. El plomo fratricida es el único que ha dominado y al golpe mil veces maldecido de éste han rodado por tierra nuestros hermanos en el campo de la ambición ó dominación política, regando su sangre por un caudillo. ¡¡¡Desgracia, señores, desgracia irreparable la de los pueblos que siguen ese ejemplo!!!.....

Triste idea se me viene á la mente con este recuerdo. Los laureles del triunfo, las glorias que en contiene-

das de esta naturaleza hemos obtenido, debemos arrojarlos en el fondo del olvido, y entonar sólo el Himno de la Patria.

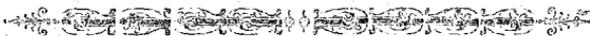
Antes de terminar, señores, permitidme os manifieste que: si es verdad me veis aquí entusiasmado, es porque ningún carácter político reviste esta fiesta, ninguna bandera flamea; sólo tremola el Pabellón Nacional, á cuya sombra nos encontramos dándonos el abrazo de fraternidad como hermanos, como hijos de la Gran Colombia.

Ojalá que en adelante entremos en una era venturosa de paz, relegando al olvido, los resentimientos que existen.

Ojalá entremos por la senda escabrosa del progreso para llegar al pináculo del engrandecimiento y de la Gloria y así, hagamos votos, señores, por la prosperidad de la República.

*He terminado.*





# DISCURSO

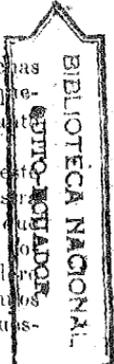
*Pronunciado por el señor Manuel E. Sánchez, en el parque de la Plaza "Bolívar", el día de su inauguración.*

SEÑORES:

**H**AY en la vida de los pueblos libres, fechas enteramente gloriosas que merecen quedar grabadas eternamente, con caracteres de oro, tanto en nuestra mente como en nuestros corazones.

Grandioso, sublime, espléndido, se presenta este día que conmemoramos el primer centenario de nuestra Independencia. Ni el tiempo, ni el jélido mármol que cubren las tumbas de los héroes del Pichincha, han podido borrar de nuestra mente el recuerdo imprecional de gratitud que abrigan nuestros corazones republicanos por el solemne grito de independencia que dieron nuestros compatriotas en el año mil ochocientos nueve.

Sus nombres venerables pasarán de generación en generación, cubiertos siempre con la aureola de la libertad. Su sangre ardiente, bebida con avidez en copas de oro, por los esbirros del León Ibero, se conservará ileso en el grandioso templo de la inmortalidad. Ni los inmensos nubarrones del oscurantismo que cubren á cada paso la atmósfera de nuestra cara patria, podrán eclipsar su gloria: porque jamás me persuado, ni por un instante, que ningún ecuatoriano que haya aspirado desde su cuna el perfumado ambiente de la libertad, quisiera trocarlas por las férreas cadenas de la esclavitud, del despotismo, de la opresión. ....



Ellos, en aquel tiempo, dijeron como Cicerón, [Cicero eloquens oratorum]. Quousque tandem abutere, Catilina, patientiá nostrá? Quandiũ etiam furor iste tunc eludet? Quem ad finem sese effrenata jacta vil audacia? . . . ¿Hasta cuándo has de abusar, Catilina, de nuestro sufrimiento? ¿Cuánto tiempo se ha de estar burlando de nosotros ese tu furor? ¿Hasta qué término ha de llegar esa tu desenfrenada osadía? . . . . .

Después de ellos, millares de mártires que sellaron con su sangre el estandarte de la libertad. Las férreas cadenas se transformaron en agudas espadas, los siervos en guerreros.

La humanidad desesperada, se levantó por todo el Continente, clamando venganza, venganza, y exterminando á los tiranos: hasta que al fin la hora de la independencia resonó en el reloj del destino, y el Dios de las batallas les concedió la victoria.

Mi cabeza emblanquecida muchos años ha, no tanto por el soplo de los años, cuanto por el huracán de los sufrimientos, parece como que ha rejuvenecido en estos bellos instantes que siento circular la sangre republicana por mis venas: y bendigo á la Providencia que creó una infinidad de mártires de la libertad, que legaron con su sangre una patria libre á las generaciones venideras. Imitad vosotros, jóvenes aún á todos ellos: al inmortal Bolívar, al gran Mariscal de Ayacucho, Antonio José de Suere, traidoramente asesinado en las montañas de Berruecos, [Colombia].

Nunca os dejéis oprimir por la poderosa mano del despotismo: engrádecid nuestra cara patria: no permitáis el exterminio de ella con las guerras fratricidas que continuamente nos dividen. Entonces habrá riqueza, habrá progreso, todo, sí, todo. Cerca tenéis el dechado, la gran república hermana, la patria de Washington, rica, libre, poderosa, por esa paz octaviana que allí reina.

Mas no, porque proclamemos la igualdad ante la ley, como ante Dios, jamás la cobardía se podrá igualar con el valor, el vicio con la virtud, el crimen con la inocencia, la

ignorancia con la sabiduría, la sagacidad con la tiranía.

Tened siempre presente en vuestra mente lo que hizo Pizarro con el poderoso monarca Atahualpa, que no fueron suficientes los cuarenta y ocho millones de fuertes que entregó para su rescate, solo por no haber dado oído á la lectura del breviario que le presentó el padre Valverde, dijo: matad á ese perro, preparad el fuego de la inquisición; pero fué conmutada esta pena con la de garrote, por haber recibido el bautismo. Como si Jesucristo hubiese facultado á sus delegados que trasmitiesen su doctrina con la barbarie, como el impostor Mahoma natural de la Meca, capital de Arabia.

Ego sum qui sum, yo soy el que soy, dijo Jesucristo á los Judíos. Mi reino no es de este mundo.....

Pensad que todavía muchas naciones extranjeras nos miran mal; y no permitáis que el Ecuador se convierta en un convento de padres y madres extranjeras; porque para ocupar los principales puestos de la curia eclesiástica, tenéis entre los ecuatorianos sacerdotes ilustrados; y también para los otros destinos magistrados competentes. Así es que, no tenéis necesidad de rendir la cerviz á súbditos de testas coronadas, ni á hombres mortales como nosotros; porque ese acatamiento es debido únicamente al Poderoso que nos creó, á Jehová de los Israelitas.

Paréceme que escucho en este fausto día, desde el Edén celeste, la voz vivificante de aquellos ilustres mártires, como deseosos de compartir entre nosotros, nuestros regocijos. Y, cómo no han de desearlo?, cuando hace cinco años, reinaban en este caro suelo, la esclavitud, la tiranía, la opresión;..... todo en fin, aterrante y desgarrador. Cuando la espada y el bonete habían forjado su imperio exterminador: cuando el fuego infernal de la inquisición, devoraba con terrificas y candentes llamas, á los desgraciados é infelices seres que no querían andar de rodillas bajo las fatídicas sotanas de los tonsurados!!!.....  
¡oh témporal! ¡oh mores! ó tiempos! ó costumbres! La sola idea me aflige, me consterna demasiado.

Si desgraciadamente, la espada y el bonete, llegaran á entronizarse nuevamente para las futuras generaciones, no tendrán otro centenario que solemnizar . . . . .

Procuremos, pues, mis queridos compatriotas, aspirar siempre el perfumado ambiente de la libertad; y los que desean la esclavitud, que salgan presurosos á buscarla donde la encuentren.

Allí tenéis, la bella, la heroica, fatal Venezuela, ilustre cuna del inmortal Bolívar, víctima que ha sido de tres potencias europeas, la poderosa Inglaterra, la belicosa Alemania y la soberbia Italia, que cual una jauría de mastines famélicos, se lanzaron sobre ella para devorarla. ¿Qué podremos esperar nosotros? . . . . .

Mi anhelo ardiente, mis ilusiones constantes, me compelen siempre á desear que mis queridos conciudadanos llegasen presurosos al sagrado templo de la inmortalidad, donde resuena constantemente, esa voz clara y melodiosa de LIBERTAD!, LIBERTAD!, LIBERTAD!

Yo, el más mínimo entre vosotros, mientras la parrica fiera, corte el hilo de mi vital existencia, repetiré incansablemente, con orgullo, en este fausto día:

*¡Vivan los héroes de 1809!*

*¡Viva el Ecuador independiente!*

*¡Vivan todos los ilustres mártires de la  
libertad!*

*He terminado.*





## POESIA

*Declamada por el señor Manuel E. Sánchez,  
en el parque de la Plaza "Bolívar", el  
día de la inauguración.*

SEÑORES:

Al ronco estruendo del cañón hispano,  
De los héroes el pecho enardecido,  
Levantaron su voz, cual león herido  
Vengaron la opresión con fuerte mano.

Desde entonces los héroes á millares  
Eparcidos por el patrio suelo.  
Lanzáronse á la guerra centenares  
Favorecidos por el alto cielo.

¡Oh! si nosotros con ferviente anhelo,  
Siguiésemos sus huellas victoriosas,  
Seríamos los mortales más dichosos,  
Honor y gala de este caro suelo.

Hoy daremos un grito ferviente  
De recuerdo y amor fraternales,  
A esos hombres por siempre mortales,  
Cada cual más temibles y valiente.

Mas, ¿qué importan los lauros que os doy?  
Insiones, falaz esperanza!.....  
Si su brillo á dar vida no alcanza  
A esos héroes que la tumba cubre hoy?



## DISCURSO

*Declamado por el niño Pedro J. Cruz, en la  
Velada Literaria que, el diez en la  
noche, dió la Escuela Oficial  
"Bolívar".*

**H**OS alumnos de la Escuela Oficial "Bolívar" nos hemos reunido en este local á tributar un recuerdo de gratitud á los próceres de la emancipación política de nuestra Patria, y esa gloriosa epopeya es la que exige de nosotros, que haciéndonos eco á ese deber sagrado, alcemos nuestras voces en alabanza de tan sublime tiempo.

El 10 de Agosto de 1809 debe estar incrustado en el corazón de todo ecuatoriano, por ser el día en que nuestra Patria, se sacudió del yugo español y adquirió su libertad. Y sin ésta, ¿qué sería de nosotros? Estaríamos siempre bajo el pupilaje, anonadados por la poderosa presión que un pueblo déspota ejerce sobre las masas débiles; y en nuestra frente reflejaría la idea tímida de la esclavitud, no legando á lo futuro sinó el fruto de un espíritu pasilánime. Hoy que mediante la sangre derramada en Quito por los entusiastas patriotas de ese entonces, somos libres, debemos festejar aquella libertad con todo entusiasmo, y juremos ante la tumba de nuestros mártires, defender abnegados la Patria redimida con sus vidas y que fué para ellos la preciosa joya que les costó horrendos sacrificios

Nuestra Patria, es pues ya libre, que sus ciudada-

nos la enaltezcan y conserven en la libertad en que sus hijos la dejaron; nosotros pequeños escolares regocijándonos por aquella libertad, gritamos: ¡VIVA LA PATRIA! ¡VIVA EL 10 DE AGOSTO DE 1809! ¡VIVAN LOS PROCERES DE LA INDEPENDENCIA!

HE TERMINADO.



\*\*\*\*\*

## DISCURSO

*Pronunciado por el niño Orlando Granda,  
en la Velada Literaria que la Escuela  
Oficial "Bolívar" dió en la noche del diez.*

**R**ECIBID este acto como testimonio de gratitud con que los alumnos de la Escuela oficial Bolívar de este centro tributan en este día á los mártires de nuestra independencia. El recuerdo es pequeñísimo para pagar la deuda contraída á esos héroes; pero grande y de alta significación será para ellos de que la juventud ecuatoriana grave en sus corazones desde la infancia, el amor á la libertad prenda preciosa que nos legaron á raíz del sacrificio.

Los vitores lanzados por nosotros en esta gloriosa fecha, queden immortalizados en el alma de todo ecuatoriano; y despierte aquel patriotismo que yace adormecido por la indiferencia. Seguid el ejemplo de nosotros, que niños aún, conocemos ese sagrado deber recordando los aplausos de los antecesores, con nuestras gracias escolares, que servirán de gratos recuerdos á aquellos mártires de nuestra independencia.

Unamos nuestras voces á los adalides hermanos; su libertad alcanzada sea para nuestra República, la base del progreso y que la civilización despierte á los pueblos con esa idea de elevadas miras ecuatorianas y llevemos por siempre en nuestra frente las insignias de Patria, Libertad y Progreso.

*He terminado.*



## DISCURSO

*Pronunciado por la señorita María Ortiz,  
alumna de la Escuela Municipal  
"Corazón de María", en la Mu-  
nicipalidad el día diez.*

SEÑORES:

**S**ALUDEMOS, señores, con patriótico alborozo el sol esplendente de este hermoso día, aniversario de aquel otro glorioso y de imperecedero recuerdo, en que se dió el primer grito de independencia y se regaron las primeras semillas de nuestra emancipación de España.

Por tres centurias la soberbia Iberia nos tenía oprimidos bajo las férreas garras de su poderoso León, imponiéndonos sus leyes, explotando nuestras energías, y haciendo que vegetáramos á la sombra de la ignorancia y las tradicionales teorías del derecho divino de los reyes. Empero mientras la orgullosa y heroica dominadora de la virgen de América, arbitraba medios para perpetuar su tiránica dominación y conservar indefinadamente sus colonias; los progenitores de nuestra libertad política, ungidos con el óleo del genio y sintiéndose con fuerzas para reconquistar los derechos concedidos por Dios al hombre y á las sociedades, tramaban también el modo de sacudir el ominoso yugo español y romper para siempre sus opresoras cadenas.

Audaz y temeraria era la empresa; sin embargo, quién ha podido apagar el fuego santo del verdadero patriotismo que se prende, se inflama y estalla en abra:

sadores incendios?..... ¿Quién ha desoído jamás la imperiosa voz de la naturaleza, que resuena en el fondo de la conciencia y compele á realizar la misión encomendada?..... Nuestros heroicos progenitores recharon á los verdugos, lucharon con denuedo y la victoria tendió sobre ellos sus fulgentes alas..... Y aunque la traición, las vacilaciones y condescencias con el enemigo fueron causa para que no se aprovecharan de su espléndido triunfo nuestros padres, y se derramara con alevosía é infamia su noble sangre; en ese día memorable se plantó el árbol de la libertad, que se desarrolló precoz, extendió sus ramas y albrgó bajo su sombra á un grupo de naciones jóvenes y felices, que hoy tratan de igual á igual con la madre Patria, y marchan con paso resuelto por la escabrosa senda del progreso.

Estos grandiosos hechos que dieron margen á nuestra emancipación política, y nos han sido contados por nuestros padres y maestros con entusiasmo patriótico, son los que conmemoramos en este día solemne, que nos recuerda el 10 DE AGOSTO DE 1809.

Festejémoslo, pues, señores, con cívico entusiasmo, y entre las armonías de la literatura, las melodías de la música y el estruendo de los vítores y aplausos á los mártires de la Independencia, hagamos fervientes votos porque nuestra joven y hermosa Patria, á la sombra benéfica de la Paz y de nuestras instituciones democráticas, marche próspera y feliz.

HE TERMINADO.





## DISCURSO

*Pronunciado por la señorita Teolinda Garrido, en la Velada Literaria que dió la Escuela Municipal "Corazón de María", la noche del once.*

SEÑORES:

**D**OY veinte lustros hacen, que nuestra amada Patria, sacudiendo la coyunda española pasó á disfrutar de la libertad que goza un pueblo viril é independiente. Cuando se hallaban abrumados nuestros hermanos de esa época, cuando cansados del pupilaje sintieron en sus corazones el amor á la Independencia, se prepararon decididos á romper esas cadenas de opresión. La prensa fué la vocera que despertó el entusiasmo en los pueblos, y llevó la voz de alerta á todo ciudadano, que impulsados con el ejemplo de Norte América que acababa de emanciparse de Inglaterra, y aprovechándose de que España combatía por su independencia con Napoleón Bonaparte, se reunieron secretamente algunos patriotas y el 10 DE AGOSTO DE 1809, lanzaron la voz de ¡ABAJO LA OPRESION!, ¡VIVA LA LIBERTAD!

Desde entonces patria libre nos legaron esos héroes; la sangre que ellos vertieron en aras del verdadero patriotismo está vivo todavía en nuestras almas, ellos sacrificaron sus vidas por la libertad y nosotros jamás podremos mirar con indiferencia la fecha clásica de esos acontecimientos.

Esta es la razón por la que véis aquí este grupo de niñas de la Escuela Municipal "Corazón de María", que ligados por los lazos del compañerismo escolar, se exhiben á vuestra presencia, guiadas por la idea destellante del verdadero amor á la Patria que ha traspasado nuestras mentes, ha impulsado nuestro espíritu y ha herido nuestros corazones. Hoy el deber con la Patria nos obliga á formar este torneo del bello sexo para ofrecer en él nuestro trabajo intelectual en conmemoración de su Independencia.

La eternidad conserve á nuestros héroes en paz; duerman ellos el sueño tranquilo del verdadero hijo que con su muerte redimió á la madre Patria; pero sus hechos sean el recuerdo indeleble para las generaciones que no cesarán de recordarlos y en este día entonarán entusiastas como nosotras ¡VIVA LA PATRIA LIBRE!  
¡VIVAN LOS HEROES DE 1809!

*He terminado.*





diente, y cuenta emocionado á sus hijos las virtudes cívicas de los campeones de la libertad, para prender en sus pechos juveniles el fuego del patriotismo y estimularles á la gloria con el elocuente lenguaje del ejemplo.

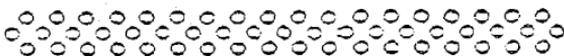
Obra de arquitectado civismo es señores, manifestar á la niñez y á la juventud el valor inmenso del precio á que fuimos rescatados de la servidumbre de España, ya para enseñarles á amar á los adalides de la libertad, ya para que sepan aprovechar ordenadamente de los beneficios de tan preciada adquisición; ora cumpliendo con exactitud y fidelidad los deberes patrios, ora haciendo respetar sus derechos á los déspotas, ya que es vil esclavo aquel que no conoce ni defiende sus valiosas prerrogativas.

Saludemos, pues, una vez más el sol fulgente del 10 DE AGOSTO DE 1909, aniversario del que lució é iluminó la frente de nuestros próceres el 10 DE AGOSTO DE 1809; y vivemos á la valerosa Quito, cuna de nuestra libertad, y teatro donde brillaron las proezas legendarias de nuestros inmortales héroes.

Volvamos á nuestros hogares y trabajemos de consuno porque la paz y concordia sirvan de asiento en medio de los ecuatorianos, y no sea estéril la sangre generosa de nuestros mártires.

*He terminado.*





## DISCURSO

*Leído por el señor Joaquín Tejeda C., en la  
Velada Literaria que, la Escuela  
Municipal "Corazón de María"  
dió el once en la noche.*

SEÑORES:

**R**ENVUELTO en el espíritu del patriotismo que todo Sud-americano siente en los días de la Patria, no pude menos que, manifestar á la I. Corporación Municipal de este Cantón, el deseo vehemente de exteriorizar una prueba de gratitud á los Próceres de la Independencia, que sacrificaron sus vidas en aras de la Libertad, y por la premura del tiempo me designaron este lugar.

Perdonen, señores, si mis malos vocablos, mis frases en desacorde y sin sentido, vengan á interrumpir el acto literario que con tanta elocuencia y expresión de sentimientos, presentan las niñas alumnas de la Escuela "Corazón de María".

SEÑORITAS DIRECTORAS: Dispensad que un desconocido os dirija su insignificante atención; empero, he notado en los pocos días que tengo de haber llegado á este lugar, el germen de civilización y progreso que habéis sembrado en el corazón de este círculo de niñas que os sigue, las que saborean el fruto más ópimo y bien mirado en la mujer, la virtud y las letras. Que sigan vuestros esfuerzos su curso, y el Dios de las Misericor-

días coronará vuestras sienes con sus bendiciones, y recogeréis en ella los laureles de la virtud, que voluntariamente regáis en su jardín de rosas tempranas que están á vuestros cuidados.

Ahora, señores, demos un paso á la historia y dejemos ver un algo de las continuas y sangrientas luchas sostenidas en 15 años por los padres de la Patria.

Si, señores, las naciones, como las familias, como los hombres, tienen sus fechas de grandes y dulces recuerdos, las tiene de luto y pena.

Estos días nos traen recuerdos imperecederos de magnánima gratitud, que hace exaltar en nuestros corazones las efusiones más patriotas, más agradecidas.

Insuficiente para justificar la distinción que se merecen estos días, me refugiaré en la sencillez más modesta, empezando por saludar á aquellos hijos de esta noble República que, por amor á la causa de la Independencia, sacrificaron sus vidas en aquella ocasión.

Aquí una ráfaga de luz ilumina el horizonte y la fecha del 10 DE AGOSTO DE 1809, se ve magestuosa mostrarse á los pueblos como principio de una época de hazañas, de glorias y de lágrimas, y Miranda, Nariño, Salinas, Morales, Arenas y otro centenar de patriotas van en seguida, y tras ellos, cadalsos donde más tarde habian de expiar su pecado de ser hijos de una Patria esclava que llena de altivez quería ser libre. Ellos fueron como Moisés, que siendo de los primeros en querer conducir al pueblo americano á la libertad con la lucha, no alcanzaron á gozar del placer de ser libres hijos de una nacionalidad que llevaría un nombre á la faz de la tierra, heredado del noble genovés que dio á la corona de Iberia un mundo de riquezas inagotables.

Inclinémonos, ciudadanos, inclinemos nuestra frente al evocar esas sombras venerandas, cuyos nombres crecerán con los siglos, cuyas glorias vivirán la vida de los mundos.

Yo, inclinándome ante el suelo de la Patria lo beso recordando que fué humedecido en otro tiempo con la sangre de los que prefirieron la muerte á la esclavitud.

Siguiendo la procesión señores, veo otras figuras grandiosas; pero el rugido del trueno que anuncia las proezas de un héroe que será la admiración de los siglos, suspendió la marcha y en las tinieblas del tiempo se perdió.

Y ese que anuncia el trueno, era el General Bolívar que marcha á la cabeza del movimiento revolucionario y anima á sus soldados con estas sublimes palabras: "He ahí el Sol que iluminó la cruz del Gólgota, testigo de la redención del género humano, lo será de la libertad de Sud-América", y se alzaba en el Avila diciéndole á sus hermanos oprimidos: "Yo romperé las cadenas de la tiranía y haré que este fértil suelo sea engalanado con los pendones de la Libertad"; y en efecto, el juramento del Aventureiro y la promesa del Avila, tuvieron cumplimiento en Boyacá, Carabobo y Junin, el Pichincha y el Chimborazo eran testigos de sus glorias, estremeciéndose el mundo de Colón de tener por hijo á un genio tan grandioso.

Al dar este paso, señores, se me hace preciso dirigir un cordial saludo al dios de la guerra, á Bolívar que dejó en todo el Continente un surco plateado como la luna en las ondas, y si votos tan ardientes como sinceros en bien de las naciones que él redimió, pueden suplir mi insuficiencia, cobraré el aliento que me falta en estos solemnes momentos, para que este saludo tenga más extensión, que toda extensión cabe en las dilatadas miras de aquel á quien se dirige.

Los cinco pueblos que hoy aparecen en el armonioso concierto de las Naciones del globo, levantaron magestuosamente el símbolo de la libertad, pues una sola voz, una sola acción, la poderoso voz, la enérgica acción de Bolívar, con la pluma en una mano y la espada en la otra, los dignificó dándoles gobierno propio, independencia y libertad; y si ya no se oye esa viva voz ni se sienta esa enérgica acción, él los dejó unidos con vínculos estrechos é indisolubles, con un nudo superior al del Rey de Frigia, que nadie podrá desatar, ni cortar el acero de ningún moderno Alejandro; él legó

A Venezuela, su cuna;  
A Bolivia, su nombre;  
Al Perú, su ejemplar desprendimiento del Imperio;  
Al Ecuador, su "Delirio en el Chimborazo"; y  
A Colombia, su tumba.  
Esas cinco Repúblicas, que han sido enaltecidas  
por los épicos cantos

De Andrés Bello, en Venezuela;  
De Ricardo José Bustamante, en Bolivia;  
De Manuel Adolfo García, en el Perú;  
De José Joaquín Olmedo, en el Ecuador; y  
De José Fernández Madrid, en Colombia.  
Con sus cinco banderas que flotan hoy dispersas  
sobre las aguas

De Venezuela, en el Oricono;  
De Bolivia, en el Madeyra;  
Del Perú, en el Ucayali;  
Del Ecuador, en el Guayas; y  
De Colombia, en el Magdalena.  
Esas cinco Repúblicas, digo, formarán una vasta y  
pujante nacionalidad; y sus banderas, refugiadas en una  
sola, flotarán en todos los Océanos y ríos de nuestro  
planeta, desplegadas por el dios de las aguas, en el Nue-  
vo Mundo, el Neptuno Cristóbal Colón y enarboladas  
por el dios de la guerra, Simón Bolívar, el Marte de la  
América Meridional.

Saludemos, pues, á esos dioses en este día solemne,  
y al propio tiempo volvamos hacia ellos todos nuestros  
espíritus, todos nuestros corazones, como el heleotrope  
hacia el sol que le da vida y alimento.

Séame, ahora, permitido saludar á la América,  
principalmente al gran pueblo venezolano, nuestros her-  
manos en la gloriosa lucha de nuestra Independencia y  
Libertad. Al pueblo, cuna de Gual, de Vargas, de Ber-  
mudez, de Antonio Leocadio Guzmán, de Urdaneta, de  
Flores, de Fermín Toro, de Plaza, de Lozano y cien  
más; de Sucre y de Simón Bolívar. ....

Sí, al heroico pueblo de Venezuela; grande por  
sus tribunos, grande por sus caudillos, y más que gran-

de, sagrado para nosotros porque en ese suelo, teatro de tremendos holocaustos, se mezcló y se confundió su sangre con la nuestra en la cumbre del Bárbula y sobre el campo inmortal de San Mateo. Allí donde el gran Ricaurte, el sublime gigante del martirio, pronunció con sus propios labios: "Ricaurte muere, pero la Patria se salva", voló á la mansión eterna, dejando tras de sí recuerdos imperecederos. Ahora, gloria á vosotros, ¡oh generoso Giradol!, ¡oh titánico Ricaurte!, gloria á vosotros, que sois y seréis para siempre los vínculos queridos, sacrosantos, eternos entre la Patria de Bolívar, el Redentor de cinco Naciones, y la Patria Santander, "El hombre de las Leyes" y el austero fundador de nuestras libertades civiles.

¿Y qué dirá el Perú como testimonio de los triunfos de Bolívar? Preso de de enemigos feroces, entregado al ultraje y á la vejación, se encontraba en poder de los españoles. El Congreso que contemplaba con horror aquella lamentable situación, llama con instancias al Guillermo Tell de Nueva Granada, para que vaya á arrancar al Perú de las garras de la pantera española, Bolívar sin arredrarse ante aquel estado de cosas desesperantes, ante el cual hubiera temblado Pompeyo y Cantón, cede á las instancias del Cuerpo Legislativo, y se lanza, vence y forma República independiente al Perú.

Después de haber librado al Perú de cuyo Gobierno se hizo cargo como único medio que halló para salvar el país y libertarlo. Bolívar, cumpliendo su promesa de que el campo de batalla que debía ser testigo del triunfo de LIBERTAD, le vería también arrojar la palma de la dictadura, entrega las riendas del Gobierno al general Lamar, diciendo: "Hoy es el día del Perú, porque hoy no tiene un Dictador. Quiero que la Europa y la América se convezan del horror que tengo al Poder Supremo bajo cualquier aspecto y nombre que se le dé."

Oigan, pues, señores, como demostró al Perú su ejemplar desprendimiento del Imperio.

Y en efecto, mientras la ambición y la envidia ponían en juego medios indignos para obtener el poder, Bolívar trató siempre de evitarlo. Tal brillaron las virtudes de Bolívar, que no sin razón se ha dicho, que la muerte hubiera debido respetar á ese héroe, si los hombres virtuosos pudieran gozar del privilegio de vivir aquí eternamente.

Esas nobles hijas de la memoria, la historia y la poesía, harán oír siempre sus voces elocuentes para hacer inmortal á esos hombres extraordinarios, santuario de virtudes preciosas, cuyos nombres debemos venerar con eterna gratitud.

Una figura colosal que vivirá siempre, pues habita en la morada de lo inmortal, se levanta y con sus hazañas construye el pedestal de su grandeza, que será la admiración de los siglos, mientras el astro de la luz dé aliento y vida al universo y su sagrado nombre se escuchará siempre en el suelo del Nuevo Mundo, desde la helada cumbre de los Andes, hasta la ardiente playa del Océano, ¡¡BOLIVAR!! pronunciarán las brisas juguetonas de la tarde y ¡¡BOLIVAR!! con majestuosa voz exclamará el trueno que anuncia la tempestad.

Gemía el pueblo oprimido bajo un gobierno voluntarioso y criminal; los hombres reducidos á la impotencia, en vano trataban de dar á su pensamiento alas y expansión, y aquellos genios nacían y se extinguían sin que el mundo pudiera conocer los grandes designios que los habían animado, porque la España no necesitaba de sabios.

Surgió un conflicto, engendrado por el vigoroso impulso inicial y la terca oposición presentada, del cual se pasó al trastorno de los elementos existentes y á la revuelta situación de un cataclismo. Por algunos años el contacto violento de fuerzas antagonistas, hizo de los acontecimientos una terrible tragedia sobre el terreno colonial. Cada cual estaba en su puesto; el amo y el vasallo estaban en armas, la guardia remontaba con igual sigilo en campos contrarios y cada centinela ocupaba su garita. La acción sangrienta del com-

bate tomó las proporciones de una fúnebre epopeya. De vez en cuando se escuchaba en aquel tumulto la explosión formidable de materias inflamadas; y si se dirigía la vista al cielo, se alcanzaba á divisar en espirales de humo, la imágen de un bello jóven, sacrificado voluntariosamente en defensa de su causa. En ocasiones otro jóven tan bello y tan noble como él, con la bandera tricolor en la siniestra mano y con la espada al puño, caía atravesado por una bala á tiempo de dar la victoria. En algún lugar se distinguía un personaje de carácter fabuloso, que hacia de los caballos bajeles vivientes para tomar fortificaciones al través de las ondas enrespadas y alcanzar triunfos. En otra parte, sobre aquel agitado campo de batalla, en medio de aquel lidiar constante y de aquella pavorosa balumba, solía columbrar á la luz fulgurante de la fusilería, el perfil de un general imberbe que ordenaba la victoria antes de conseguirla. Aquí un opulento capitalista sacrificaba su fortuna, allí una numerosa familia ofrecía la sangre y vida de sus hijos; allá una débil mujer se inmoló en holocausto; acullá un tímido sacerdote abandona el templo y empuña la espada ó el fusil; y más allá, el inocente niño, el ignorante labriego, el menesteroso jornalero, el severo agricultor, el laborioso artista, el jóven elegante el ágil llanero, el atrevido montañez, el hombre de los valles, y todos á una, reunidos y en concierto se colocaban á la sombra del genio, para llevar á término el grandioso objeto que se proponían. Y así, entre el estampido del cañón, el brillo de las espadas, el lamento de los heridos, el quejido de los agonizantes y el aliento débil de los que espiraban, se escuchó una voz uniforme y eterna que proclamaba la emancipación de un derecho avasallado por una fuerza despótica, tiránica y humillante.

Cuando cesó el combate, ya los elementos antes dispersos se mostraban con caracteres definidos; la revuelta había sido reemplazada por una calma relativa, y el astro del día iluminaba para la América, cinco naciones soberanas é independientes, cinco naciones que

guardan como reliquias venerandas las actas de la Libertad, símbolo del 20 de Julio de 1810, del 7 de Agosto de 1819, del 24 de Junio de 1821, del 24 de Mayo de 1822, del 6 de Agosto de 1824 y del 9 de Diciembre de ese mismo glorioso año, en que fueron confirmados y ratificados por las victorias del heroísmo, los dogmas sacrosantos de la soberanía del pueblo sud-americano.

Sí, señores; Bolívar, su nombre como su gloria, son inseparables de esas fechas inolvidables que llevan por nombre BOYACÁ, CARABOBO, PICHINCHA, JUNIN y AYACUCHO.

Se acerca el momento supremo.

Bolívar, en Junín el 6 de Agosto de 1824, arranca á la nación española la perla más preciosa de su corona, concluye su obra grandiosa de la libertad y parece exclamar como Jesús en el Calvario: *Consumatum est.*

Y en efecto, el grito de libertad resuena á la vez por todos los ámbitos del Continente Sud-Americano, y hace que las cadenas se rompan, se las lleva á los talones, las pisotea, y los tiranos tiemblan, y los épicos cantos de José Joaquín Olmedo surcaron los aires con entera y franca libertad,

“Oh gloria inmarcesible,  
Oh júbilo inmortal  
En surco de dolores  
El bien germina ya.”

Todos los grandes hombres parecen predestinados á recibir sobre su tumba la baba inmunda de sus enemigos. Mas, cosa rara, injusticia atroz!!

Él, —Bolívar,— había cumplido su misión, legaba á su Patria la libertad, el más precioso don de un pueblo noble y generoso, como timbre de su inmarcesible gloria!

Era Redenior, y la ingratitude debía abatirlo, Jesucristo, el Dios hombre, cambió la faz de mundo y espiró en el Calvario; Galileo descubrió á la Europa los secretos del Cielo, y su recompensa fueron las prisiones;

Colón traspasó los límites del mundo conocido y encuentra uno nuevo, siembra en él la religión de Cristo como germen de civilización, y muere cargado de cadenas, Sucre el libertador de Bolivia, donde ganó los títulos de Gran Mariscal de Ayacucho, compañero inseparable de Bolívar, murió asesinado en las montañas de Berruecos, por la envidia, y Bolívar el genio de la guerra, el dios de la libertad de Sud-América, sucumbe bajo el peso de la ingratitude de sus hermanos. Mas, ella había de convertirse en pedestal de su gloria y en escarnio de las generaciones.

En el mes de Diciembre de 1830 en una hacienda cerca de la ciudad de Santa Marta, se encuentran varios veteranos de la Independencia que, con lágrimas en los ojos, rodean en su lecho á un moribundo. ¿Quién es ese hombre en cuyos ojos brilla todavía el genio y que habla aceleradamente y como imperioso, á una reunión de militares? Es el Libertador de cinco Repúblicas, "Napoleón de la Libertad", como dice César Cantú; "el prodigio en los anales de la humanidad que viene á pagar su tributo á la madre tierra."

Es Bolívar, que hallando muy estrecha á Colombia para su tumba, ha elegido el Océano para ser el depositario de sus huesos. Pero la América no ha querido desprenderse de su Libertador y lo ha retenido para hacerle morir en las costas colombianas. ¡Digno de admiración es el fin de los grandes hombres! Para Napoleón, hay un Santa Elena; para Aníbal, un poco de veneno; para Bolívar, una hacienda aislada, cerca de las playas del mar, situada en Santa Marta y conocida con el nombre de San Pedro Alejandrino. Allí! las aspiraciones del grande hombre están cumplidas; sus hermanos, libres de la opresión de España, levantan la radio-sa frente ante el universo asombrado, orgullosos de esa libertad que tanta sangre y lágrimas costó á la Patria. Mas, luego, el Aguila de Sud-América, "el cansador de la fama", rinde el ineludible tributo á la Naturaleza el 17 de Diciembre de 1830, después de llevar la vida más gloriosa que haya podido llevar ningún hombre; y

ésta es, señores, la fecha de luto y pena que con profundo dolor la recordamos también hoy.

Su obra quedó cumplida; sacrificó su vida por los derechos y la Patria de sus hermanos. Respondan éstos ante el mundo de la sagrada herencia de nuestros mártires, y dejemos descansar en paz, en el seno de la madre común, los restos de los hombres más grandes de la Historia.

Vivamos, pues, agradecidos por los frutos que saboreamos por tan magna obra, y pidámosle al Padre de las Misericordias las bendiciones para los pueblos de Hispano-América, y acompañadme á decir con todas las fuerzas de vuestros pulmones:

*¡Viva el 10 de Agosto de 1809 en 1909!*

*¡Vivan los Padres de la Patria!*

*¡Viva el Ecuador!*

HE TERMINADO.

